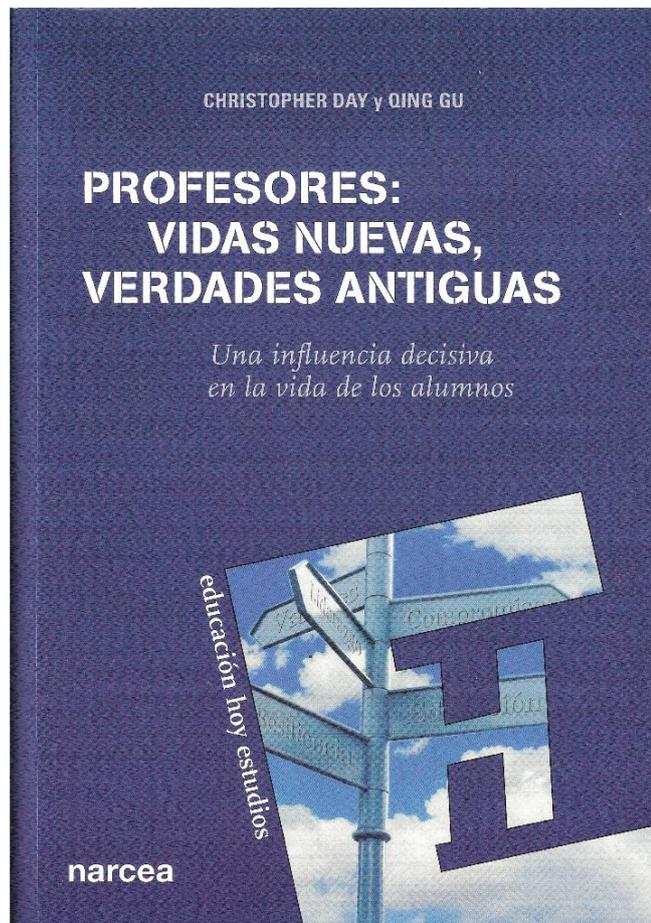


Profesores: vidas nuevas verdades antiguas. Una influencia decisiva en la vida de los alumnos

Day, C. y Quing, G (2012). *Profesores: vidas nuevas verdades antiguas. Una influencia decisiva en la vida de los alumnos*. Madrid: Narcea, 245 pp.



Christopher Day, profesor Emérito, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Nottingham y co-coordinador del Centro de Investigación sobre el Liderazgo y Gestión de la Educación, se ha dedicado durante los últimos veinte años a la investigación, y el desarrollo de la vida del maestro, llevando a cabo un riguroso trabajo de investigación que queda plasmado en libros como, *Formas Docentes, cómo y cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado*, (Narcea, 2005); y *Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional del docente y sus labores* (Narcea, 2011).

En el libro que nos ocupa, escrito junto a su colaboradora Qing Gu, profundiza en su línea de investigación sobre el desarrollo profesional docente. En él se muestra, a través de los testimonios de diversos profesores y profesoras en diferentes etapas de su vida docente, la realidad del día a día en el desempeño de su labor educativa. Una labor en la que ya no basta con que dominen unos

contenidos propios de su materia y tengan conocimientos pedagógicos. Necesitan pasión, compromiso, resiliencia en un trabajo que se está haciendo cada vez más complejo.

Asistimos a un cambio donde la rendición de cuentas, la consecución de objetivos marcados, así como las nuevas ideas sobre el aprendizaje están complicando aún más el trabajo docente. Trabajo que no solo está influido por su sentido de vocación, sino también por los contextos sociales y políticos más generales, por la calidad del apoyo de los compañeros y compañeras y de los directivos escolares, y por los acontecimientos y experiencias de su vida personal.

El libro está estructurado en tres bloques, el primero de ellos sería “Los actuales contextos de la enseñanza”. En él se estudian los nuevos escenarios de enseñanza, donde se muestra una escuela totalmente subyugada a los intereses gubernamentales, imponiéndose “un sistema que recompensa a quienes cumplen satisfactoriamente las directrices del gobierno y alcanzan los objetivos del mismo, y castiga a quienes no lo hacen” (pp.26)

En este primer bloque se presta especial atención a la persona del profesional de la educación, centrándose en tres aspectos fundamentales como son el aprendizaje, su identidad profesional y su bienestar emocional.

En este sentido, se aboga por crear un ambiente óptimo que reúna las condiciones necesarias para que el docente pueda alcanzar un sentido positivo de identidad y bienestar emocional, que permitan crear las mejores condiciones formativas y consoliden su compromiso y resiliencia fundamentales para que el proceso enseñanza-aprendizaje alcance su máximo nivel.

En el segundo bloque “La vida profesional de los docentes” se recogen los relatos de profesores que se encuentran en diferentes fases de su vida profesional, su análisis se centra en aspectos como los marcos políticos, organizativos y de aula, así como la forma de interactuar estos con los acontecimientos de su vida personal y su modo de controlarlos en el transcurso del tiempo.

Para el docente que se encuentra en la primera fase de su vida es crucial el apoyo combinado de la escuela, tanto de sus compañeros como del equipo directivo, ello le proporcionará información de cómo comportarse, cómo lograr su permanencia, cómo enseñar y cómo ser profesional de la docencia.

La segunda fase de la vida profesional del docente es crítica, en ella se encuentra con una serie de cambios importantes en su trayectoria profesional. A las tensiones causadas por las crecientes exigencias de la burocracia, el deterioro del comportamiento de los alumnos, al creciente énfasis puesto en satisfacer los objetivos de rendimiento impuestos en el trabajo, se le unen los cambios en las circunstancias de la vida personal. Todo ello nos lleva a prestar una especial atención a esta etapa de la vida profesional y tratar de reconocer por parte de los directivos los nuevos retos, frustraciones y necesidades diferenciadas de desarrollo personal y profesional, convirtiéndose esta fase en la más influyente, tanto en su compromiso como en su capacidad de enseñar a pleno rendimiento durante los siguientes años de su trabajo en la escuela.

Para los docentes que se encuentran en la tercera fase de su vida profesional, el principal reto es sostener el compromiso, a ello puede contribuir la relación cordial con sus compañeros, constatar el progreso de sus alumnos, mantener relaciones positivas con ellos y tener constancia del papel de guía que ejerce en sus vidas. De esta fase se desprenden tres importantes mensajes a tener en cuenta por los líderes escolares y los responsables políticos interesados en elevar y mantener los niveles educativos:

El primer mensaje es *que hay relación entre el bienestar y el compromiso de los profesores y su capacidad para enseñar a pleno rendimiento*. El segundo establece *que la atención al bienestar personal del profesorado debe ir pareja al incremento de expectativas y al intento constante de alcanzar los niveles*. El tercero, para la los responsables de la política educativa, es que *ignorar las necesidades específicas de compromiso de resiliencia de este gran grupo de docentes veteranos, supone no reconocer la inversión a largo plazo que aquellos y su empleadores han hecho en la enseñanza*. (pp.145)

En el tercer bloque del libro, “*Las condiciones del éxito*”, se abordan cuestiones relacionadas con el compromiso del profesor como factor clave en el progreso y rendimiento de los alumnos. Igualmente, los directores educativos deben contribuir a la calidad de la vida profesional y personal de los profesores, se erigen como creadores y guardianes de las condiciones organizativas para garantizar una buena enseñanza, aprendizaje y un rendimiento satisfactorio al servicio de unos docentes en los que confíe. La tercera condición del éxito tiene que ver con la importancia de la resiliencia, cualidad que no sólo es necesaria, sino imprescindible para los docentes, que les permite resistir los desafíos contra sus ideales y mantener la sensación de bienestar que puede verse afectada por las políticas educativas, el alumnado, el centro de trabajo y las experiencias de la vida.

A modo de conclusión, señalar que el ámbito de la educación está cambiando. Para garantizar el éxito del proceso enseñanza-aprendizaje los docentes tendrán que aprender a vivir unas vidas nuevas, sin embargo, deben caracterizarse por la atención, la pasión, la integridad, el bienestar, el compromiso y la resiliencia que siempre han acompañado al que hacer de los buenos docentes, y al mismo tiempo deben de estar apoyados por un liderazgo de gran capacidad que respalde la creatividad, la eficacia, la resiliencia y el bienestar del profesorado.

Isabel Pérez García